

# La culpa es tuya

## Prólogo

Nadie sabe cuándo ni cómo terminará la pandemia que hoy azota al mundo. Tampoco nadie sabe cuántos sobrevivientes habrá. Muchos o pocos, en algún momento se verán obligados a decidir cuestiones esenciales que condicionarán su futuro y el de sus descendientes.

Como en los últimos ochenta años Argentina pasó del desarrollo al subdesarrollo, de jugar en primera a estar entre los últimos de la categoría del descenso, aquellos que al final del túnel deban decidir qué camino tomar, más vale que tengan en cuenta ciertas cuestiones que normalmente pasan inadvertidas para las grandes mayorías.

Frente a semejante cataclismo universal, *no otra cosa es el mundo en cuarentena*, los Estados ricos, o no tan ricos pero bien administrados, utilizan reservas monetarias, si las tienen, o emisión de propia moneda, que seguramente tienen, para paliar los estragos de sus economías paralizadas. *Eso lo hacen solamente ante una emergencia crítica, única.*

Un Estado fallido y pésimamente administrado como Argentina, que ni siquiera tiene moneda, pretende hacer lo mismo pero con papelitos de colores *¿qué otra cosa podría hacer dadas las actuales circunstancias?*

La diferencia está en que el mundo normal utiliza un recurso extremo ante una situación extrema, en cambio Argentina lo utiliza *permanentemente* desde hace demasiado tiempo, con los amargos resultados que padecemos.

Hoy en medio de la cuarentena, la solidaridad debe ejercerse sin límites, pero algún día la pandemia terminará y repartir lo que no tenemos no resolverá nuestros males estructurales. Al contrario, los empeorará hasta límites insostenibles.

**¿Cuál es para nosotros la próxima amenaza, el peligro mortal que debemos eludir?**

Pues, que quienes deban decidir el rumbo sigan creyendo en la receta populista, *que es la causa de nuestros males*. Porque, de persistir por ese camino, la decadencia argentina alcanzará profundidades nunca imaginadas y no sería de extrañar que de ser un Estado fallido pase a ser un Estado desaparecido.

## Carta a un burgués desorientado

Buenos Aires, 1° de Mayo de 2020

Me dirijo a vos, que pretendés saber cómo sobrevivir al coronavirus pero no tenés la menor idea de cómo sobrevivir con cierta dignidad en el pantano de mierda en el que

nos estamos hundiendo desde hace casi un siglo, ante el asombro del mundo que “extrañado, nos mira sin comprender”.

**Lo primero que debo decirte es que la culpa de que vivamos en este pantano de mierda es tuya**

La culpa es tuya porque cuando votás a tipos cuya principal función es gastar sin límite alguno usando tu billetera, vos te desentendés de lo que hacen con tu dinero.

No te importa que lo usen para realizar obras públicas a costos exorbitantes, hacer compras con sobrepuestos y llenar el aparato estatal de parientes, militantes, “asesores” y ñoquis.

Y eso siempre lo aceptaste por ignorancia o por indolencia. O peor, tal vez vos mismo buscaste un puestito para acomodarte, si sos un pichi, algún curro si sos un pícaro con pocos escrúpulos o un gigantesco negociado si sos un hijo de puta de los grandes.

Pero, como boludo no sos y sabés qué categoría te corresponde, si estás en alguna de ellas no pierdas el tiempo; esta carta no es para vos.

**Si sos de los otros, del bando de los giles, la culpa es tuya porque:**

Nunca te importó que la mayor parte de los cargos de gobernadores, intendentes y sindicalistas, sean prácticamente hereditarios, transformándose sus cabecillas, con sus cortes de vivillos y aduladores, en una casta de privilegiados, *en una verdadera oligarquía* que vive del trabajo ajeno gracias a ciertas leyes aberrantes, a la vergonzosa lentitud e inoperancia de la justicia y, sobre todo, a la pasividad de los ciudadanos contribuyentes.

**La culpa es tuya porque nunca te interesó indagar por qué el populismo tiene tantos seguidores en nuestro país**

Me apresuro a explicártelo:

Porque mientras el aparato educativo y cultural caía en manos de fanáticos militantes del populismo que se esmeraban en limarles el cerebro a tus hijos, vos te estabas rascando las bolas.

Tampoco te interesaste en averiguar por qué vivir en una auténtica república liberal te convendría a vos y a los que son como vos, es decir, a los que después de romperse el culo trabajando y pagando impuestos deben soportar ser gobernados por tipos mediocres que viven muy holgadamente gracias a la politiquería y a tu esfuerzo.

Además, aceptaste sin chistar el relato del populismo antirrepublicano que demoniza a la República Liberal, sin siquiera sentir la curiosidad de preguntarte si no habría algún interés egoísta detrás de esa demonización.

Esa actitud cómoda tuya es tan infantil como sería ir de compras siguiendo las instrucciones de un vendedor que te quiere estafar. Y el populismo te estafó. Lo hizo al convencerte de que el gobierno debe comportarse como una mamá sobreprotectora

con hijos inútiles que se niegan a crecer y para ello se apropia y administra, muy mal por cierto, de más de la mitad de los recursos que generás vos y los que como vos se desloman trabajando.

Encima aceptás con indiferencia que gracias a la prédica y a la acción del populismo, buena parte de la población argentina haya reemplazado la iniciativa individual de buscar trabajo por la queja, la protesta o el pedido de limosna. Acordate que nuestros hermanos venezolanos, cuando podían venir escapando de la dictadura de Maduro, a poco de llegar ya estaban trabajando.

Deduzco que tampoco te preocuparon ni la decadencia cultural ni el vergonzoso nivel de pobreza estructural que padecemos desde hace tantas décadas y mucho menos te interesaste en averiguar sus causas.

En cambio aceptaste sin chistar y sin rebelarte, consignas populistas como:

- *El presidente debe ser un caudillo con plenos poderes.*
- *Robar desde el poder es aceptable mientras se haga en nombre de la causa “nacional y popular” o “total, todos roban”.*
- *Quienes defendiendo la libertad, la responsabilidad individual y las instituciones republicanas, se oponen legítimamente, son el “antipueblo” y la “antipatria”.*
- *La economía es un juego de suma cero, “lo que les falta a unos es porque lo tienen otros”.*
- *Si algo lo paga el Estado, es gratis.*
- *El empleado público o funcionario político innecesario es un trabajador más y no un desocupado con privilegios.*
- *Es legítimo ejercer un derecho propio violentando un derecho de los demás.*
- *Los delincuentes poseen derechos humanos, pero las víctimas... no tanto.*
- *Las fuerzas de seguridad deben servir de mansos blancos móviles a los manifestantes violentos, que tienen derecho a insultarlos, escupirlos, cascotearlos, molerlos a palos o dispararles con bombas de estruendo y trabucos tumberos.*
- *Conviene un Estado que gaste mucho así habrá una mejor “distribución de la riqueza” y mayor “justicia social”.*

**La culpa es tuya porque tendrías que saber que hay una relación directa entre la desmesura de un gasto estatal agobiante y el nivel de pobreza porque:**

- El sueldo, poco o mucho, de un laburante de la esfera privada o de un empleado público que realiza eficientemente una tarea útil a los demás, está bien ganado, pues produce un bien o un servicio que es genuinamente demandado por la sociedad.
- En cambio los sueldos de aquellos empleados y funcionarios públicos que no cumplen ninguna función útil a nadie más que a ellos mismos, también son pagados por auténticos laburantes, pero en este caso, sin recibir éstos nada a cambio.

En pocas palabras, ***se aumenta artificialmente la demanda sin que aumente la oferta de bienes. (\*)***

- Además, por sostener a esa gigantesca planta de innecesarios empleados y funcionarios públicos, se perjudican millones de auténticos trabajadores y sus familias, pues no solo consumen recursos que no generan, sino que también, para fingir que trabajan, por lo general, entorpecen y encarecen, a veces con trámites absurdos y no pocas veces con coimas, las actividades de aquellos que deben mantenerlos con sus impuestos.

- Lo anterior no solo es injusto, sino que provoca, al ser un fenómeno de grandes dimensiones, gravísimos efectos en la economía nacional. El efecto más claro y visible es la ***inflación o pérdida constante del valor de nuestra moneda. (\*)***

Eso alienta la fuga de capitales, por lo tanto ahuyenta la inversión, impidiéndose así la creación de empleo genuino. El resultado inevitable es menor generación de riqueza, más desocupación, pobreza, marginalidad y conflicto social. ¿Y cuál es la respuesta del populismo frente a esa situación? Pues, ¡Aumentar aún más el gasto estatal con más empleo público, más planes asistenciales a cambio de nada y más obras públicas truchas y sobrevaluadas! Toda esa fiesta ¿Con qué se financia? Por supuesto que con deuda, emisión o venta de activos. ¿Resultado? Cada vez estamos peor. Total, la intelectualidad progresa, los seudodefensores de los derechos humanos y la propia Iglesia Católica, bendicen al populismo otorgándole el derecho moral de culpar a los demás de los males que él mismo provoca.

#### **La culpa es tuya porque nunca te importó:**

Que el discurso demagógico prometiendo nuevos derechos difusos y haciendo olvidar viejas obligaciones concretas, consiguió que muchísima gente perdiera esa valiosa característica que había hecho grande a nuestro país: La cultura del trabajo, del esfuerzo, del estudio, de la responsabilidad individual y del respeto al otro y a la ley, que son condiciones indispensables para un auténtico progreso.

#### **La culpa es tuya porque aceptaste mansamente**

Que la prédica populista destruyera el sistema educativo. Fijate los resultados:

- Los maestros, que en un alarde demagógico ahora se llaman “trabajadores de la educación,” han perdido tanta autoridad, que ni siquiera pueden reprender a quienes cometen alguna falta o incumplen con las tareas encomendadas bajo el riesgo de ser maltratados por los padres o incluso por los propios alumnos, a quienes se les enseñó que tienen derechos, pero no obligaciones.
- Los alumnos primarios, en su mayoría, van a la escuela a comer y a nada más, y los alumnos secundarios realizan actividades políticas antes de haber podido desarrollar en libertad su propia capacidad de razonar críticamente.

- Todos ellos y no pocos alumnos de jardines de infantes, reciben bajada de línea ideológica populista, son convencidos de que en el colegio pueden hacer lo que se les antoje y que la obligación del gobernante es hacernos felices proveyéndonos de bienes y servicios “gratuitos”. Falaces canalladas con las que se taladra el cerebro de nuestros jóvenes.
- Los estudiantes, en vez de ser motivados a estudiar, a leer, a pensar, a investigar y a reflexionar, son inducidos a juzgar, a tomar partido, y a “*exigir y luchar por sus derechos*”.
- Como resultado, gran parte de nuestros jóvenes que llegan a la Universidad lo hacen sin poder interpretar textos simples y demasiados graduados tampoco pueden hacerlo.
- La mayoría de los egresados de las escuelas secundarias ni siquiera saben leer y escribir con aceptable corrección y tenemos cada vez más infantes en el preescolar con serias dificultades para hablar inteligentemente.

Es demasiado obvio que el sistema educativo no prepara a nuestros jóvenes, ni siquiera mínimamente, para enfrentar con las herramientas adecuadas los desafíos de la vida moderna.

### **La ignorancia de los doctos**

- Un docto ignorante es un individuo cuyo cerebro fue cargado con prejuicios ideológicos antes de adquirir la habilidad de pensar con libertad y de razonar críticamente. Se le privó así de la capacidad de apreciar sus limitaciones, de reflexionar sobre sí mismo y sobre sus prejuicios, por lo tanto, carecerá de la habilidad de poder cuestionar sus propias certezas, es decir, de la posibilidad de dudar y de ver más allá de la torre de marfil en la que su mente se encuentra encerrada. Muy probablemente se transformará, más temprano que tarde, en un ignoto redactor de ininteligibles y patéticos papers académicos, buenos para nada, y sobre todo, será un repetidor compulsivo de consignas populistas.
- La ignorancia de los doctos es una epidemia que padecen quienes ocupan gran parte de los cargos en todos los niveles del sistema educativo y también de otras áreas del gobierno. Son los principales sostenedores del orden conservador que debemos cambiar, los auténticos responsables del lavado de cerebro que se les realiza a nuestros niños y jóvenes, porque, en vez de motivarlos a pensar y a aprender, los condicionan a tomar partido por ideologías antirrepublicanas de odio y resentimiento, propias de regímenes totalitarios, intolerantes y violentos.
- Son tan peligrosos, que cuando se asocian en agrupaciones “militantes”, son capaces de engendrar esperpentos tales como la aberración idiomática del pretendido “lenguaje de género o inclusivo”. Como si una lengua viva se pudiera diseñar desde una usina ideológica. Ese desprecio por el idioma, por la verdad y

Luis Iglesias

por la entidad de los hechos concretos, ha envenenado las mentes de buena parte de la población.

*Si te parece que exagero, acordate de la diputada que se declaró defensora de Stalin, del ascenso a la más alta jerarquía de las F.F.A.A. y del espionaje interno de un conocido represor de la dictadura o algo más cerquita en el tiempo: Averiguá los dichos de la viceministra de educación y los de un alto funcionario de seguridad con respecto a los orígenes de la pandemia del coronavirus: Uno te culpa a vos, pedazo de burgués vendepatria, por andar viajando por ahí y la otra culpa a mis ideas liberales.*

**Me pregunto y te pregunto: ¿No habrá llegado la hora de defendernos?**

**Sintetizando:**

El populismo no solo es pan caliente para hoy y hambre segura para mañana. Es también lo más parecido al absolutismo monárquico, la contracara de una sociedad libre, republicana y democrática.

Vos, cuando pase la pandemia del coronavirus, si lográs sobrevivir ¿Qué valores vas a defender? ¿Los de una Dictadura de derecha o izquierda o los de una República Liberal auténticamente progresista?

**CONCLUSIÓN**

Si seguimos padeciendo al populismo, muy pronto, cuando nuestra decadencia cumpla un siglo, tal vez consigamos lo que merecemos: **El premio Nobel a la estupidez.**

Fin de "La culpa es tuya"